

Bitácora de un Bibliotecario



Edgardo Civallero

Bitácora de un bibliotecario

Selección de entradas | 2005 (II)

Bitácora de un bibliotecario

Selección de entradas | 2005 (II)

Edgardo Civallero

© Edgardo Civallero, 2021.

Distribuido como *pre-print* bajo licencia Creative Commons by-nc-nd 4.0

"Bibliotecario". <https://bibliotecario.org/>

Julio 25, 2005

Preparando las alas – IFLA 2005

Entre el 14 y el 18 de agosto de 2005, se desarrollará en Oslo (Noruega) la *71st IFLA General Conference and Council, World Library and Information Congress*. Este año, el título de la Conferencia es "Libraries – A voyage of discovery" (Bibliotecas – Un viaje de descubrimiento). Merced al apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional y de IFLA-ALP, podré estar participando de este evento con un póster acerca de mi trabajo con comunidades aborígenes y colaborando, el martes 16, en el Bazar Multicultural que la Comisión a la que pertenezco (Poblaciones Multiculturales) organiza en la Biblioteca Pública de Oslo para festejar sus 25 años.

Pero hay más... La ayuda económica me permite participar, así mismo, de uno de los 17 encuentros satélites que se realizarán en Escandinavia, en forma previa a IFLA 2005. En mi caso, entre el 10 y el 12 de agosto, la Sección de Bibliotecas para Poblaciones Multiculturales (dentro de la cual trabajo) organizará un encuentro en Estocolmo (Suecia) centrado en la multiculturalidad y el plurilingüismo, y en cómo responde la biblioteca a esas necesidades. En dicho encuentro participaré con una conferencia acerca del rol que pueden cumplir las colecciones sonoras en la conservación y recuperación de lenguas en peligro (con ejemplos latinoamericanos).

El diario de viaje –en el cual pretendo reflejar la realidad de los eventos en los que participe, y mi percepción de los mismos– será publicado, entre el 8 y el 22 de agosto (fechas de mi periplo) en estas mismas páginas.

Este viaje no sólo es una experiencia personal increíble, debido a que me permitirá visitar tierras en las que nunca estuve (a pesar de haber pasado doce años de mi vida deambulando por Europa). Me permitirá también mostrar parte de mi trabajo, y presentar asimismo algunas posturas que compartimos muchos colegas latinoamericanos: posturas centradas en la bibliotecología progresista, en el multiculturalismo, en la anulación de barreras digitales y mentales.

He criticado a IFLA y a otras asociaciones internacionales por perpetuar posturas y políticas eurocentristas, y por olvidar a un gran porcentaje de los colegas del planeta. Pero, desde que me he involucrado en el trabajo interno de varias organizaciones, me he dado cuenta de que, si bien mi opinión era cierta, las cosas se pueden cambiar: pueden exponerse discursos alternativos o completamente opuestos al dominante (siempre que se planteen con la debida profesionalidad y respeto), pueden presentarse opciones y solicitarse cambios... La oportunidad está abierta: hay que aprovecharla.

Muchas veces pensé que los cambios grandes se lograban de abajo hacia arriba, en forma rápida y, a veces, violenta. Con el paso de los años, me di cuenta de que los cambios se logran desde la base de la pirámide (infiltrándola lentamente, desde

muchísimos puntos, mientras más mejor) pero también desde la cima. Porque el trabajo bien hecho entre las directivas de las grandes organizaciones (las que deciden los puntos importantes de nuestra profesión o de nuestro futuro) puede lograr muy buenos resultados, resultados que no signifiquen nuestra exclusión, nuestro olvido, nuestra pérdida, sino nuestra inclusión, nuestro reconocimiento, nuestro desarrollo, nuestro diálogo internacional y nuestra interacción con otros sectores.

Confío en que este viaje y esta experiencia (me) permitan abrir puertas.

Y... no me envidien ni me regañen, pero pienso comer todo el arenque ahumado, todo el queso y todo el helado que pueda... Al fin y al cabo, no siempre se tiene una oportunidad así, ¿verdad?

Agosto 08, 2005

Impresiones preliminares...

La vieja Europa tiembla. La cara visible de su terror se ve claramente en sus aeropuertos. He viajado durante dos días: de Córdoba a Buenos Aires, de Buenos Aires a Roma, de Roma a Estocolmo. Y jamás he visto tan severos controles como los que he debido padecer en Italia... aunque comparados con los que deben soportar los ciudadanos de origen, nombre o aspecto arábigo, verdaderamente no puedo quejarme. Mi equipaje fue minuciosamente revisado; mi póster (hecho de papel maché y madera pintada) fue olido concienzudamente, golpeado y completamente desembalado, en busca de droga; todos los elementos punzantes y cortantes que llevaba encima fueron abandonados en el camino.

Aún tras sus miedos –lógicos, desde todos los puntos de vista– el Viejo Mundo no pierde su encanto, su historia, su valor monumental. Aproveché mi parada en Roma para visitar el Coliseo y las ruinas del Foro Romano, y, honestamente, no dejan de impresionarme, a pesar de que somos viejos conocidos.

Estocolmo resultó ser la ciudad ideal para un encuentro sobre multiculturalidad. El turismo (aquí es verano, aunque no se note) ha agregado componentes extra a una ciudad de por sí pluriétnica. Llegado a sus calles, mapa en mano y bolso al hombro,

comencé a escuchar chino, árabe, hausa, español... muchísimos idiomas excepto el propio sueco. Paradojas de la historia: una sociedad vieja, que no tiene hijos, está siendo lentamente colonizada a la inversa, en forma lenta, silenciosa, sin violencia, por los antaño colonizados.

Desde el aire, Estocolmo es un enorme conjunto de grandes y pequeñas islas flotando sobre los fiordos, rodeada de extensos bosques de abedules, piceas y pinos. En tierra, la prolijidad de la ciudad roza lo exasperante, al menos para mí, acostumbrado al adorable caos de nuestras ciudades latinas. Aún estoy buscando fachadas sin pintar, policías en la calle, aceras rotas. Las normas se cumplen en forma natural, quizás por una cultura y una mentalidad que se rige espartanamente por este sistema tan organizado. Las paradas de autobuses poseen un reloj digital que indica cuantos minutos faltan para el próximo servicio (cosa que se cumple...). Los peatones jamás cruzan una calle si el semáforo indica lo contrario, aunque la calle esté vacía. Los autos jamás cruzan un paso de peatones si hay un peatón que asomó su pie sobre el mismo, aunque la luz esté en verde. No se fuma en ningún espacio cerrado, y el orden y la limpieza imperan.

Sin embargo, la sensación de perfección cayó pronto. A la noche, fumando mi pipa, salí a recorrer el centro de la ciudad, y encontré los pordioseros (suecos), las pandillas, los *graffitti*, la basura en las calles, todos esos pequeños errores que a primera vista no se veían. Mi idea preconcebida cayó, quizás precisamente por ser una idea en sí, pues quizás olvidé tener en cuenta que, al fin y al cabo, los suecos siguen siendo seres

humanos. De todas formas, la calidad de esta ciudad, de este país y de esta gente no pierde en nada. Correctos, amables, simpáticos (a su manera), serviciales, están siempre dispuestos a compartir un café (delicioso) y unas masas y a charlar (en un inglés que asombra) acerca de lo que sea. Si bien hablo algo de sueco, me he dirigido a gente en la calle en inglés, y casi todo el mundo (joven) lo maneja, lo cual da una sensación de seguridad impresionante a un visitante.

El nivel de vida, como es de imaginar, es altísimo. Existen escasos cibercafés, pues casi todo el mundo posee acceso a Internet en su propia casa, por lo cual un negocio de ese tipo resulta poco rentable. En este momento escribo desde la Biblioteca Internacional de Estocolmo, un anexo de la Biblioteca Pública de la ciudad (un edificio realmente alucinante, sobre todo por sus servicios...) que se dedica a proveer textos en más de 150 idiomas (libros y diarios) a los inmigrantes que viven en Suecia.

En fin, la primera sensación acerca de Estocolmo es la de una sociedad preparada para funcionar como un pequeño reloj sin dejar de ser cordial y abierta al buen gusto, la imaginación y la creatividad. Someros, honestos, poco dados a expresar emociones abiertamente (lo cual se ve reflejado en cada aspecto de sus vidas, desde la arquitectura hasta la música), los suecos me han proporcionado esta experiencia maravillosa que, a partir de hoy, intentaré compartir día a día con ustedes.

Agosto 09, 2005

Estocolmo, 9 de agosto de 2005

Sentado en frente a un desayuno muy diferente a los habituales en nuestro continente, comienzo a redactar las crónicas de aquello que he vivido.

Mi viaje comienza con la Conferencia Satélite que la Comisión de Servicios Bibliotecarios para Poblaciones Multiculturales desarrolla en Estocolmo entre el 10 y el 12 de agosto. Titulada "The Multicultural Library: Staff Competencies for Success", los contenidos de la misma se centrarán en tres ejes principales: Derechos Lingüísticos, Competencias del Personal de las Bibliotecas Multiculturales y Catálogos Multilingües. En colaboración con la *Svensk Biblioteks Förening* (Asociación Sueca de Bibliotecas) y con la participación de conferencistas de Finlandia, Estados Unidos, Canadá, Suecia, Noruega, Italia y la mía propia, el encuentro pretende rescatar aquellas líneas de trabajo que permitan la generación de mejores servicios para aquellas sociedades que, como la sueca, están comprobando que, día a día, son menos homogéneas y más plurales.

Pero el encuentro comenzará mañana. El día de hoy se ha realizado la bienvenida en la Biblioteca del Museo Nobel, en la Ciudad Vieja, en Estocolmo. La presentación de la Conferencia incluyó una visita al museo, la cual, lejos de destacar individualidades y

grandes personalidades, apuntó a hacer hincapié en la creatividad como factor común que compartieron cada uno de los galardonados. Confío en que tal creatividad no esté ausente de los textos de este Encuentro.

Agosto 10, 2005

Estocolmo, 10 de agosto de 2005

El primer día de encuentros en la Conferencia Satélite de IFLA en Estocolmo ha comenzado con toda su energía. Más de 120 participantes, y alrededor de 20 conferencistas aseguran una buena diversidad de contenidos.

El encuentro comenzó con la bienvenida de Britta Lejon, de la Asociación Sueca de Bibliotecas, y con una disertación de Kay Raseroka, la presidenta de IFLA, originaria de Botswana, que ahora mismo está abandonando su puesto... Ambas realizaron un amplio paneo sobre las diferentes responsabilidades que una biblioteca posee en relación a las comunidades multiculturales. Raseroka –persona cálida donde las haya– construyó un acertado análisis sobre la importancia del lenguaje y la transmisión oral en la educación, en el trabajo de las bibliotecas y en la difusión del conocimiento y la información. Con un fuerte hincapié en la necesidad de preservar y difundir las lenguas del mundo para cimentar las identidades particulares que componen nuestra diversidad como especie, dio paso al panel matutino, acerca de Derechos Lingüísticos. En el mismo participaron dos lingüistas (Peter Austin, de la London University, y Leena Huss, de la Universidad de Uppsala, en Suecia) y el que esto escribe, presentando su trabajo con documentos y archivos orales. El debate se enfocó en las lenguas amenazadas (especialmente las nórdicas) y en la importancia del rol de la biblioteca en su recuperación, preservación y difusión para su supervivencia.

Después del almuerzo, se inició la segunda sesión, esta vez enfocada en las Competencias de la Biblioteca en una Sociedad Multicultural. Participaron Kirsti Nilsen, de la Universidad de Western Ontario; el senegalés Bernard Dione, de la Universidad de Montreal; Tracie Hall, de la ALA y trabajando en Chicago; Mirjana Djukic, de Australia, y el jefe de servicios de la Biblioteca Internacional de Estocolmo, Larry Lempert. Entre todos, elaboraron un esquema de las capacidades que debe poseer un bibliotecario multicultural: capacidad de investigación multidisciplinaria, capacidad de gestión, destrezas lingüísticas, destrezas epistemológicas, destrezas de manejo de información y capacidad para el trabajo en equipo y en red...

Finalizado el encuentro, visitamos la Biblioteca Internacional y la Biblioteca Pública de Estocolmo, un edificio alucinante construido en 1928 específicamente para ser una biblioteca. Planta circular, galerías anexas, la Biblioteca Pública proporciona una serie de servicios y tiene unas características que muchas de nuestras bibliotecas ni siquiera contemplan. La Biblioteca Internacional, con un equipo compuesto principalmente por inmigrantes, es un ejemplo de servicios a la multiculturalidad. Fue en su espacio donde compartimos una cena tradicional sueca, por la noche, y música en vivo, también tradicional de Suecia. Con los sonidos de esos violines y esas cuerdas, los abandono hasta mañana.

Agosto 10, 2005

Sensaciones sobre Suecia

Es uno de mis últimos días en este país, razón por la cual me he puesto a analizar un poco qué características de este territorio y de esta gente debería rescatar para describirlos.

Mi estancia en Suecia ha sido breve, quizás demasiado. La idea que me he formado acerca de este pueblo es fragmentaria y, ciertamente, contradictoria. Parece una nación que quiere vivir y disfrutar y cantar y bailar, pero que no puede hacerlo porque respeta sus normas rígidas, las mismas que le permiten vivir de forma organizada y eficiente. Su sistema funciona incluso para los aspectos económicos y políticos, en los cuales un herrero puede ser presidente y un alquiler puede costar mucho o nada. La corrupción existe, evidentemente, pero es rápidamente detectada y denunciada, porque la gente se siente libre para hacerlo y porque la prensa es libre para escribir sobre ello y publicarlo. Si bien se habla de contaminación todo el santo día, el agua de los fiordos es bebible, los bosques de abedules están a minutos del centro de la ciudad, las gaviotas vuelan en los tejados, no hay muchos rascacielos que digamos y los pescadores pescan en pleno centro de la ciudad, cerca del puerto, en sus botes con redes redondas.

La educación es gratuita, la salud también. La ecología es el gran punto. La gente cuida mucho de ella misma, y se destina mucho tiempo a su propio bienestar mental y físico (muy probablemente porque tiene cubiertas el resto de las necesidades). Encontré muchísima comida vegetariana, o libre de fructosa, o dietética en los restaurantes... Discuten cada decisión política (por pequeña que sea) como si fuera la más grande e importante, y acuden a sus políticos para plantear los cambios, y los presionan hasta que los mismos se concretan.

No son perfectos, por cierto. Con el pasar de los días fui encontrando los defectos, las imperfecciones y los errores que echaron abajo la imagen mental tan prístina que poseemos acerca de Escandinavia. Pero también veo las miles de bicicletas, el tráfico respetuoso (sin bocinazos, sin humos...), los chóferes de autobús correctos, los carriles de bici cuidadosamente señalados (y respetados) en las aceras y los estacionamientos para las mismas en todos lados... y termino olvidando los errores. Quizás les falte demostrar abiertamente sus pasiones, pero basta con hablar un poquito con uno de ellos para notar en seguida cuáles son sus puntos fuertes y cuáles son los débiles.

La apertura mental es indudable (temas como la homosexualidad ni siquiera se discuten), aunque tienen algunos puntos oscuros, como el trato a los extranjeros. Las regulaciones en algunos aspectos (alcohol, tabaco) son extremadamente duras... pero calculo que, en parte, está bien. Cuidan de ellos mismos.

En Estocolmo he encontrado los lugares más curiosos que haya visto en una ciudad europea. La plaza de San Juan, cerca de mi hotel, es un parque para niños ubicado en un antiguo cementerio. Los chicos juegan entre lápidas del siglo pasado, sobre las cuales se posan enormes gaviotas, bajo los pinos, a la sombra de una enorme iglesia pintada con los mismos colores que todas las iglesias de la ciudad. Es increíblemente contrastante, pero creo que todo aquí es contrastante: un pueblo respetuoso de sus tradiciones, pero utilizando las últimas tecnologías, tremendamente abierto a los cambios, pero cerrado a las influencias externas.

En fin... En un día más parto hacia Oslo, para el Encuentro Central de IFLA de este año. Me dicen que los noruegos, si bien comparten algo de la cultura escandinava, son bastante diferentes de los suecos, y que quizás su cultura se haya visto menos influida por el mundo externo. Veremos. Mientras tanto, espero poder seguir disfrutando de los *smorgasbord*, las tablas de comidas libres suecas, que acumulan cantidades ingentes de pan de diversos cereales, albóndigas de carne y todos los pescados que se les ocurran (especialmente salmón y arenque) en la más variada cantidad de estilos culinarios.

Si no muero de una indigestión, nos estaremos encontrando por aquí mañana. Si no, sepan que habré muerto muy, pero muy feliz.

Agosto 11, 2005

Estocolmo, 11 de agosto de 2005

El encuentro del día jueves de la Conferencia Satélite IFLA 2005 se centró, de forma muy fuerte, en las competencias que los bibliotecarios deben poseer para el trabajo con comunidades multiculturales. Pero en esta ocasión se presentaron experiencias prácticas, procedentes de Canadá, Italia, República Checa o Australia. Estas experiencias, en productos y servicios, permitieron conocer que se hace en diversas partes del mundo con respecto a las sociedades pluriétnicas.

El encuentro se completó con una visita guiada de estudios a un número determinado de bibliotecas de Estocolmo. En mi caso, elegí visitar los suburbios, que es donde se concentra la mayor población de inmigrantes. Por ende, nos dirigimos a Nacka, al oeste de la ciudad, un barrio con una población de 8000 habitantes, de los cuales el 40% es extranjero.

El encuentro terminó con una recepción en el Ayuntamiento de la ciudad, buffet y una travesía en barco entre las islas sobre las que se asienta Estocolmo.

Las experiencias presentadas se focalizan en las experiencias euro-americanas y australianas, y demuestran que existe una cierta apertura y una cierta toma de

conciencia de las necesidades particulares de grupos minoritarios en sociedades dominantes. Aún así, es evidente que todavía no se han encontrado soluciones satisfactorias para todos, por mucho presupuesto que se invierta. Muchos colegas europeos no terminan de comprender las necesidades reales de sus usuarios, o no logran acercarse a ellos, o no logran obtener recursos documentales para responder a las demandas de información. Pero creo que un buen punto a su favor es su toma de conciencia y su trabajo (amplio y esforzado, por cierto) en la definición de programas y actividades específicamente orientados a inmigrantes.

Las bibliotecas de Estocolmo que pude visitar destrozaron mi mente. Poseen un nivel de organización, de eficiencia (y, por supuesto, recursos tecnológicos y económicos) que superan cualquier intento de imitarlas o de adaptar ideas a nuestras realidades. Me sentí oprimido, defraudado y frustrado. Quizás porque he trabajado demasiado tiempo sin ningún recurso, bajo la órbita de directores dictatoriales e ignorantes, o esforzándome por brindar servicios cuando a nadie le interesa. O quizás porque sé que, aún cuando nos esforcemos mucho, o aún cuando cometamos la estupidez de imitar las ideas que se aplican aquí al pie de la letra, no llegaremos en mucho tiempo a alcanzar este nivel de trabajo, o esta infraestructura.

De todas formas, debo reconocer que poseemos una creatividad y una imaginación que aquí no existe, a pesar de lo que se diga. Y anoto estas frases porque necesito creer en mí mismo y en mi realidad. Con recursos es muy fácil lograr resultados sorprendentes. Lo increíble es lograrlos sin recursos. Y, si bien no se ve esto siempre,

suele ser habitual en nuestros países. Me parece que es algo que debemos propiciar y rescatar. Asimismo, debemos eliminar las imágenes estereotipadas que padecemos, y que distan mucho de la realidad.

Mañana finaliza la Conferencia Satélite, y me estaré desplazando a Oslo para el inicio de la Conferencia Central IFLA 2005. Confío en que sigan del otro lado de la línea. Por aquí estaré, transmitiendo lo que vea y lo que opine.

Agosto 12, 2005

Estocolmo, 12 de agosto de 2005

El cierre de la Conferencia Satélite de Estocolmo sobre Poblaciones Multiculturales fue ciertamente emotivo. Los conferencistas presentaron algunos esbozos (muy básicos) sobre algunas experiencias en catalogación en varias lenguas. Fue muy interesante la presentación de la Biblioteca Internacional, que posee un acervo extenso en diversos idiomas y un sitio en Internet con catálogos en los más importantes (entre ellos el español).

Como cierre, una cantora de la etnia Saami (lapona) presentó algunos de los cantos más tradicionales de su pueblo, acompañados por una serie de relatos acerca de la vida y las costumbres de esta nación indígena escandinava.

Esta noche, gran parte del grupo (incluido quien les escribe) se desplazará a Oslo para el inicio de las sesiones de los *Standing Committee* de IFLA, que se realizan un día antes de la Presentación Oficial. Cerramos, pues, la puerta de Estocolmo con la sensación de haber compartido un espacio de construcción... y poco más. Las palabras abundan en este tipo de conferencias, pero la acción, las ideas innovadoras, la organización de actos y de colaboraciones es escasa. De todas formas, los contactos son numerosos, y

siempre surge alguna noción, algún concepto o algún método que despierta, en los participantes, unas tremendas ganas de hacer, de luchar, de proseguir.

Confío en que IFLA Oslo no nos decepcione.

Agosto 13, 2005

Oslo, 13 de agosto de 2005

La Conferencia WLIC 2005 de IFLA comenzó oficialmente el domingo 14 de agosto. Sin embargo, un día antes tuvieron lugar las reuniones de los distintos *Standing Committees* (Comités de Gobierno) de las Secciones pertenecientes a las distintas Divisiones de IFLA. Si bien en un texto futuro me explayaré en explicar un poco más la estructura de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas, baste decir que los *Standing Committees* son los órganos que reglamentan y dirigen las distintas Secciones. En mi caso, pertenezco al Comité que gobierna la Sección de Servicios Bibliotecarios para Poblaciones Multiculturales (*Library Services to Multicultural Populations*, de la División III, *Libraries serving the General Public*), y éste era mi primer encuentro con el grupo, dado que he sido elegido para desempeñar mi cargo entre 2005 y 2008 (con posibilidad de re-elección para otro periodo de 4 años).

Oslo resultó ser una ciudad curiosa. Celebra, este año, el 100º Aniversario de su "divorcio" de Suecia, de la cual fue provincia durante mucho tiempo. Noruega en general –y Oslo en particular– conserva un aire de capital provinciana, de puerto pesquero y de rincón simple que ha sido sacudido, por un lado, por las increíbles riquezas que ha traído consigo el petróleo, y, por otro, por el impresionante número de inmigrantes que buscan una parte de esas riquezas, a ser posible asociadas a un lugar tranquilo donde poder vivir (o viceversa).

En fin. Oslo puede ser comparada, por su aspecto, con cualquier capital latinoamericana, diferenciándose, en este sentido, de Estocolmo, una ciudad mucho más bella, pulcra, ordenada, organizada y dotada de patrimonio histórico y cultural. Desde el aire es totalmente escandinava: lagos, fiordos, bosques, islas... Desde tierra, es caótica, multicultural y, a veces, muy descuidada. Curiosamente, Oslo es un lugar muchísimo más caro que Estocolmo, como bien pude apreciar apenas crucé la puerta del aeropuerto. Pero, evidentemente, acepté que estaba en otro mundo y que las reglas del juego eran, por supuesto, más que diferentes a las que estoy acostumbrado a jugar.

Los lugares elegidos para la Conferencia fueron el Hotel Radisson (uno de los más lujosos de la ciudad, y uno de los edificios más altos) y el Spektrum, increíble recinto preparado para recitales y grandes conferencias. Sin embargo, la mayor parte de los encuentros previos se celebraron en hoteles aledaños, preparados a tal fin.

El sábado 13, pues, me registré en el Spektrum, en donde comenzaba a notarse la falta de cabezas visibles entre los voluntarios, quienes, por cierto, hicieron un trabajo increíble a pesar de no contar –todo el tiempo– con la información o los recursos necesarios. Me dirigí luego a mi primera experiencia en el interior de la IFLA. Debo confesar, desde ya, que la burocracia no es lo mío (es más, debería confesar que me repugna). Por ende, se imaginarán mi aburrimiento cuando descubrí que estas reuniones son la más pura y dura burocracia del mundo; una burocracia necesaria, en cierto sentido, para mantener la estructura interna de una organización como IFLA.

Descubrí que el verdadero trabajo de estos Comités se realiza en encuentros que tienen lugar a mitad del invierno boreal (*Midwinter Meetings*) y que cada Comité arregla a su gusto en el lugar que más le convenga. En realidad, son buenos motivos para viajar y conocer (excusas y razones oficiales aparte) los más variados lugares del planeta. El trabajo es mínimo, y, hasta donde pude comprobar, podría ser mejor. Pero no se habla mucho de trabajo, por lo menos de trabajo práctico, real, decisivo... Uno espera una mayor actividad, un mayor número de personas involucradas, un mayor número de contactos. Y se encuentra con miles de cartas oficiales que agradecen el agradecimiento que agradeció el anterior agradecimiento agradecido, y con muchos (e interminables) discursos bonitos. Y uno aprende a bostezar con la boca cerrada (y a disimular los lagrimones) y a llenar hojas y hojas de garabatos, y a decir "yes" para confirmar que tal carta debe ser enviada o que tal agradecimiento debe ser dictado.

Para no cansarlos, les diré que en dos horas y media tratamos sólo tres temas de interés, a los cuales se les dedicó alrededor de 15 minutos (en total), derivándolos a una Comisión de Trabajo especial. Esta Comisión (*Working Group*) se reunió en otro momento para redactar algunos documentos de importancia, y, normalmente, si bien las críticas y las correcciones están permitidas... pues, la verdad la verdad, no están muy bien vistas (se supone que el *Working Group* hace un trabajo magnífico, eficiente e increíble).

Decepcionado por estos resultados, salí de la Reunión de Comité solo para ver cómo, de otras puertas, otros tantos colegas salían con la misma cara de aburrimiento. La

opinión me la confirmaron varios compañeros latinos: muchas palabras, poco trabajo práctico. Por ende, poca acción.

Ciertamente, este tipo de trabajo se puede cambiar, como me comentara la presidenta saliente de IFLA, Kay Raseroka, en otro momento del WLIC 2005. Pero el trabajo es arduo y largo, como lo es todo trabajo orientado a cambiar mentalidades.

Horas más tarde, y después de vagabundear un rato por el centro de Oslo (y de confirmar mis sospechas de que es una ciudad completamente multicultural, tremendamente poblada por individuos de las más variopintas nacionalidades... y tremendamente cara, además) me dirigí a la Recepción de los "nuevos", los *Newcomers*, aquellos becados que pisamos por primera vez IFLA. Las Recepciones son una de las cosas más curiosas que tienen estas Conferencias: comida y bebida en cantidad increíble, y muchos discursos de gente que tiene distintos puestos y cargos (más o menos conocidos) en la escala estructural de la organización. El dinero invertido en tanta vianda podría ser empleado para pagar traductores no-voluntarios (o para pagar a los voluntarios por su inmenso esfuerzo), o para mejorar los sistemas de comunicación internos de la IFLA. Pero esas son cuestiones que quedaron fuera de mi alcance durante la Conferencia (sin embargo, uno nunca deja de hacerse estas preguntas). Entre los *Newcomers* encontré a los argentinos becados para este año, además de una buena docena de centro y sudamericanos, pakistaníes, nepaleses, egipcios y otros africanos. Gente de todos los puntos de la Tierra que, por primera vez,

tenía la oportunidad de presenciar un Congreso enorme, que prometía ser interesante (pero que quizás terminó defraudándonos, y mucho).

En fin, el día domingo comenzarían las actividades (muchas cosas interesantes a la vez, en distintos puntos cercanos de la ciudad), por lo cual organicé mi agenda y salí a recorrer las calles de Oslo. Tranvías preciosos, buen transporte, comida inaccesible por el precio, y tabernas llenas de noruegos y visitantes vociferantes, que tienen prohibido beber en la calle pero que, dentro de un pub o una *bryggeri* (Cervecería) olvidan sus estructuras, sus distancias, sus reglas y sus miedos y recuperan su sangre ancestral.

Me dormí entre los alaridos de los noruegos –que aullaban algo parecido a una canción bajo la ventana de mi cuarto de hotel– y los insultos cruzados de varios árabes, que quizás no se insultaban, pero que, por el tono, parecían querer matarse. "Ciudad curiosa", pensé. "Almas de guerreros y pescadores bajo el rostro y el poder de la nueva riqueza..."

